

***PENSAMIENTO INDÍGENA EN NUESTRAMERICA  
DEBATES Y PROPUESTAS EN LA MESA DE HOY***

Pedro Canales Tapia y Sebastião Vargas

Editores

*Colección Estudios de las Ideas  
Volumen 3*

***ARIADNA EDICIONES***

**PENSAMIENTO INDÍGENA EN NUESTRAMERICA  
DEBATES Y PROPUESTAS EN LA MESA DE HOY.**

Pedro Canales Tapia y Sebastião Vargas, Editores

*Colección Estudios de las Ideas, 3*

ISBN: 978-956-8416-66-9

Gestión editorial

Ariadna Ediciones

[www.ariadnaediciones.cl](http://www.ariadnaediciones.cl)

[ariadnaedicionesoa@gmail.com](mailto:ariadnaedicionesoa@gmail.com)

Portada: Diego Rivera, fragmento

El genio creador del Sur, 1940

Santiago de Chile

Primera Edición

Agosto 2018

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



*A 15 años de la muerte del joven mapuche  
Alex Lemün, asesinado por bala policial en  
Territorio Mapuche, al sur de Chile,  
en noviembre del año 2002*

## ÍNDICE

**Prólogo**, p.9

Sebastião Vargas

**Introducción**, p. 17

Pedro Canales Tapia

*La comunalidad oaxaqueña: lucha y pensamiento indígena*, p.27

Elena Nava Morales

*Manuel Quintín Lame, pasado y presente del movimiento indígena en Colombia*, p. 47

Yolanda Ramos

*Yachay tinkuy y kuyana\*: dos tropos del conocer y del hacer entre kichwas de la sierra norte del Ecuador*, p. 71

Mercedes Prieto, Benjamín Inuca, Lui M. de La Torre

*Geo-grafías decoloniales y el pensamiento femenino indígena. Tejiendo y modelando resistencias y re-existencias en la Amazonía ecuatoriana*, p. 101

Maria Luiza de Castro Muniz - Angélica María Cárdenas Piedrahíta

*“Las modas teóricas pasan, pero el colonialismo queda”: a atualidade do pensamento anticolonial mapuche*, p. 131

Sebastião Vargas

*La organización de comunidades mapuche y tehuelche 11 de Octubre*, p. 159

Ana M. Ramos

**Participantes**, p. 191

---

\* Las palabras en idiomas americanos se reproducen tal como han sido escritas por quienes han entregado cada trabajo. Nota de los editores

# Manuel Quintín Lame, pasado y presente del movimiento indígena en Colombia

Yolanda Ramos Ruiz

## I. Introducción

El objetivo de este trabajo es reflexionar en torno a la vida y obra del líder indígena colombiano Manuel Quintín Lame, como uno de los principales artífices de la lucha por la reivindicación de los derechos indígenas en Colombia, cuyo legado ha estado presente en la resistencia indígena hasta épocas recientes. En función de este propósito en el análisis subsiguiente me abocaré a presentar la obra de Quintín Lame en el contexto de inicios del siglo XX en Colombia y el eco de su lucha en movimiento indígena actual, liderado principalmente por los pueblos indígenas que habitan en el departamento del Cauca, y agrupados en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

La historia de la población indígena tras la llegada de los europeos a territorio colombiano, al igual que en los demás países de Latinoamérica, ha estado marcada por procesos continuos de exterminio físico y cultural; en los primeros siglos de la conquista mediante prácticas esclavistas y campañas civilizatorias que hacían uso de la religión como herramienta para convertir a los *salvajes*, a la vida civil. En épocas más recientes, la entrada en vigor de políticas neoliberales, con miras hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en la extracción y explotación de recursos naturales, la agudización del conflicto armado, la utilización de suelos agrícolas indígenas para actividades ganaderas y de monocultivo, aunque sin expresarse de forma explícita ha tenido el mismo propósito; reducir la influencia de la población indígena en el campo económico, político, social y cultural y con ello alcanzar un propósito más amplio, esto es la apropiación de territorios indígenas con alto valor

comercial por sus riquezas mineral, ubicación y fertilidad del suelo.

De modo tal que desde inicios del periodo de la conquista y hasta la fecha, la lucha del movimiento indígena en Colombia ha estado ligado a la defensa del territorio, mismo que además de ser un medio de supervivencia física como factor de producción, es un espacio simbólico que proporciona sabiduría y contribuye a la reproducción cultural, espiritual y de las tradiciones indígenas. Como conocedor del valor y significado del territorio, e hijo de padres indígenas, a principios del siglo XX Manuel Quintín Lame, emprende una incansable lucha por la garantía de los derechos indígenas, lo que incluía la devolución de sus tierras, la abolición del pago de terraje, el derecho a una educación que incorporara los saberes indígenas y en general condiciones más justas para sus hermanos de raza.

Las acciones realizadas por el líder indígena durante la mayor parte del siglo XX, una época en la que el indígena era visto como ser inferior sin más valor que la fuerza de trabajo que representaba para los dueños de las grandes haciendas, son la base fundamental para entender los logros alcanzados por el movimiento indígena actual en Colombia, en la medida que lo realizado por Quintín Lame cuestiona la organización política y social que excluía al indígena y proporciona las bases para que las nuevas generaciones indígenas busquen la inclusión a la sociedad moderna, en igualdad de condiciones sin perder su identidad cultural y los derechos que les da ser los herederos de los primeros habitantes del territorio colombiano.

## **II. Trascendencia del accionar de Manuel Quintín Lame en el siglo XX**

De Manuel Quintín Lame se sabe que nació al suroeste del país, en el departamento del Cauca en 1880. Junto con sus padres y hermanos vivía como terrajero en una hacienda de la región. Bajo esta condición se mantenía una relación de carácter feudal y servil, en la cual el

indígena “debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los resguardos<sup>58</sup> indígenas por los terratenientes”<sup>59</sup>; acabar con esta práctica sería uno de los principales motores de lucha de Quintín Lame.

Desde muy joven se mostró inconforme con las condiciones en las que vivían sus hermanos de raza como él solía llamar a la población indígena. De ahí nace su espíritu auto didacta para aprender a leer y escribir, conocer las leyes y reclamar justicia e igualdad de derechos para los pueblos indígenas en Colombia. Algo no muy usual si se tiene en cuenta que la mayor parte de la población indígena a comienzos del siglo XX en Colombia eran analfabetas y estaban sometidos a políticas de aculturación y asimilación que tenían por objetivo reducirlos al máximo. “Con la constitución de 1886 se le da el poder evangelizador a la religión católica proclamándose la ley 89 de 1890 en la cual se establece: *como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada*”<sup>60</sup>. Este decreto sirvió como base para que las misiones católicas promovieran la “civilización” entre las comunidades indígenas introduciendo costumbres propias de la cultura occidental, entre ellas la moral cristiana<sup>61</sup>; de esta forma se esperaba crear una sociedad más homogénea, despojando a los indígenas de su cultura, sus tradiciones y ante todo de sus derechos como colectividad.

---

<sup>58</sup> Resguardo: “propiedad colectiva de las comunidades indígenas tienen el carácter de inalienables, imprescriptibles e inembargables”, Ministerio del interior, Resguardo Indígena, En línea, <http://www.mininterior.gov.co/content/resguardoidigena>.

<sup>59</sup> Luis Guillermo, Vasco y Quintín Lame, Resistencia, Liberación En línea, <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=68>.

<sup>60</sup> Yolanda, Ramos, *Efectos socioeconómicos del conflicto armado en las comunidades indígenas en el departamento del cauca 2000-2012* (Tesis de Licenciatura), Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 2014, p. 35.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

Las misiones evangelizadoras traían consigo múltiples atropellos contra la población indígena entre los cuales el más evidente era la desposesión de sus tierras y el pago de terraje. Esto llevó a Quintín Lame a que desde su posición como representante y defensor de los cabildos<sup>62</sup> indígenas del departamento del Cauca<sup>63</sup>, emprendiera una inquebrantable lucha desde 1910 y hasta su muerte en 1967, por devolver lo que por derecho les correspondía, por ser los primeros habitantes de la región mesoamericana, que luego fue colonizada por los españoles. De esta forma, Lame se cuestionaba y cuestionaba a sus hermanos sobre “¿por qué pagar terrazgo si la tierra era del indio?”<sup>64</sup> Esta pregunta motivó al líder indígena a que mediante herramientas legales y en algunas etapas de su vida por medio de las armas exigiera la reivindicación, reconocimiento y respeto de las tierras de su pueblo.

Este tipo de cuestionamientos muestran dos elementos importantes: el profundo sentido de justicia que estuvo presente a lo largo de toda su vida, como elemento crucial que impulsó la defensa del indígena; y el inconformismo y por ende la posición retadora que asumía Lame en aquella época. Hasta entonces eran pocos los indígenas que se habían atrevido a cuestionar el sistema político y socioeconómico que los mantenía en un estado de

---

<sup>62</sup> Cabildos: “entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad”, Ministerio del interior, Cabildo Indígena [En línea, <http://www.mininterior.gov.co/content/cabildo-indigena>].

<sup>63</sup> Fabio, Gómez, “Manuel Quintín Lame en la confluencia del mito y de la historia”, *Historia y Espacio*, No. 38, Universidad del Valle, 2012.

<sup>64</sup> Marcela, Rodríguez, “Manuel Quintín Lame”, *Baukura*, No. 3, Bitácoras De Antropología E Historia De La Antropología En América Latina, 2013, p. 28.



inferioridad; motivo por el cual las acciones de Lame llegan para romper el statu quo del indio dominado.

En cuanto a la coyuntura en la cual Lame desarrolló su lucha, estuvo enmarcada por la guerra bipartidista que desde el siglo anterior se venía gestando en Colombia, y que se caracterizó por ser un periodo de extrema violencia, en donde los partidos, conservador y liberal se disputaban el poder, y como en toda lucha de poder, como lo expresa Aníbal Quijano<sup>65</sup>, se genera una relación social asimétrica donde quienes tienen el control ejercen dominación, explotación y conflicto sobre otros grupos sociales. Bajo este escenario, los indígenas como grupo en una clara relación subordinada, eran vistos únicamente como instrumentos para apoyar a uno u otro partido en los enfrentamientos o en las urnas, más sin ningún otro tipo de participación política; para la época el ser indígena era sinónimo de analfabeto, inculto, incapaz, entre muchos otros calificativos denigrantes y peyorativos que les eran asignados. Aunque Lame se identificaba con algunos principios conservadores, forjó su propia lucha contra todos aquellos terratenientes, blancos y burgueses que de forma ilegal se habían apropiado de los resguardos indígenas y tenían sometidos a sus hermanos.

Mediante sus famosas mingas, “reuniones en las que planteaba a los indígenas la necesidad de luchar por recuperar las tierras, no pagar el terraje y recuperar su cultura”<sup>66</sup>, Lame como muy pocos lo habían hecho hasta entonces expuso sus inconformidades ante el sistema que denigraba al indígena, e incitó a los de su clase a ir en defensa de sus derechos preexistentes y a conformar lo que llamó una república chiquita, donde los indígenas de los departamentos del Cauca, Huila y Tolima, fueran quienes

---

<sup>65</sup> Aníbal, Quijano, “Colonialidad del poder, globalización y democracia”, *Utopías, nuestra bandera*, No. 188, Universidad de la Rioja, 2001.

<sup>66</sup> Yamid, Galindo, “Tierra y piel en el ser indio de Quintín Lame Chantre”, *Historia y Espacio*, No. 31, Universidad del Valle, 2008, p. 6.

gobernaran sus propias tierras de forma justa y equitativa, sin la interferencia de los blancos. El mérito más importante que se le puede atribuir a este líder indígena es sin duda la incansable búsqueda de mejores condiciones para su pueblo, por encima de sus intereses, incluso de su bienestar. Fue encarcelado y torturado en múltiples ocasiones de forma arbitraria, acusado de ser agitador de masas y de organizar a los indios en contra de los intereses de la nación; abusos que jamás desalentarían sus propósitos, muy por el contrario, fortalecían su fe y lo impulsaban a continuar luchando por aquello que consideraba justo<sup>67</sup>.

Para Mónica Espinosa,<sup>68</sup> el pensamiento de Lame puede ser calificado como transcultural y a su vez descolonizador, toda vez que como defensor de su pueblo, denuncia de forma persistente las relaciones asimétricas que por siglos han mantenido a la población indígena en los últimos peldaños de una jerarquización inventada por los blancos para discriminar, explotar y excluir a poblaciones enteras por cuestiones étnicas o de raza. Este pensamiento descolonizador al que se refiere Espinosa fue fuente de motivación para que Lame se revelara contra toda forma de sometimiento que para entonces vivía el indígena y que se reflejaba en la imposición de una religión ajena a la suya, en formas de trabajo esclavizantes y ante todo en la imagen del indio como ser ignorante, casi salvaje.

Antes bien, a lo largo de su vida, en sus discursos y el trabajo escrito que de él se conserva, el indio Quintín considera al conocimiento indígena superior al conocimiento de los blancos, en la medida que su conocimiento proviene directamente de su contacto con la naturaleza y de las enseñanzas que ella les proporciona. Al respecto se refería:

Aquí se encuentra el pensamiento del hijo de las selvas que lo vieron nacer, se crio y educó debajo de

---

<sup>67</sup> Gómez, Op. cit.

<sup>68</sup>Mónica Espinosa, "El indio lobo, Manuel Quintín Lame en la Colombia moderna", *Revista Colombiana de Antropología*, No. 139, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

ellas como se educan las aves para cantar, y se preparan los polluelos batiendo sus plumas para volar desafiando el infinito para mañana cruzarlo y con una extraordinaria inteligencia muestran entre sí el semblante de amoroso cariño para tornar el vuelo, el macho y la hembra, para hacer uso de la sabiduría que la misma Naturaleza nos ha enseñado, porque ahí en ese bosque solitario se encuentra el Libro de los Amores, el libro de la Filosofía; porque ahí está la verdadera poesía, la verdadera filosofía y la verdadera Literatura<sup>69</sup>.

El en relato anterior se evidencia el vínculo profundo que mantiene el indígena con los elementos de la naturaleza, como fuente de vida, hogar y medio de supervivencia física y de sus tradiciones culturales y cosmovisión como pueblo. En esta narración Lame se compara con las aves para hacer referencia a su propio trasegar como hijo de la naturaleza que nació, creció y se educó en esta fuente de sabiduría. Es precisamente el contacto directo con la naturaleza lo que los hace superiores a los blancos, además intenta mostrar que la educación impartida en las escuelas dirigidas por los hombres blancos no es la única fuente de conocimiento; poniéndose como ejemplo Lame sabía leer y escribir sin nunca haber asistido a uno de estos sitios.

Estos principios sirvieron para que Lame, además de la lucha por la tierra, se preocupara por la educación de sus hermanos, dado que solo de esta manera podrían romper con los estereotipos del indio ignorante, al mismo tiempo que conocerían sus derechos, lo cual les permitiría librarse de la esclavitud por parte de los blancos. Aunque le preocupaba de forma constante el analfabetismo en que vivían sus hermanos y planteaba la necesidad que aprendieran el español, se le reconoce ser pionero en Colombia en proponer y desarrollar un sistema de educación indígena surgida a partir de la experiencia y la

---

<sup>69</sup> Espinosa, Op. cit. p. 148

relación con la naturaleza<sup>70</sup>, base de lo que hoy se conoce como etnoeducación.

Las escuelas fundadas por Quintín Lame nunca fueron legalmente reconocidas y como lo menciona Núñez Espinel, eran considerados sitios potencialmente subversivos por lo que “sorprendente eran asaltadas, saqueadas y destruidas sistemáticamente”<sup>71</sup>. Más que subversivo, lo anterior demuestra el potencial de este líder indígena para movilizar a su pueblo, y generar en ellos sentido de pertenecía y reproducción por sus tradiciones y su cultura, como plataforma para construir el conocimiento, ya que desde la visión indígena este se construye a partir de la experiencia. Adicionalmente, el hecho de que las escuelas indígenas fueran atacadas constantemente deja en evidencia la necesidad de los gobernantes de la época por controlar las acciones del líder indígena, en la medida que representaba un peligro para sus intereses y los propósitos de grandes hacendados quienes querían hacerse de las tierras de los indios. En palabras de Núñez Espinel: “Lame era un personaje incómodo y peligroso para las autoridades y algunos terratenientes por la capacidad de convocatoria y la aceptación que tenía en la comunidad”<sup>72</sup>.

Algo que también llama la atención en el pensamiento de Quintín Lame, es la defensa y exaltación del papel de la mujer en sus comunidades. En Colombia hasta mediados del siglo XX, la mujer era casi invisible ante la sociedad dominada por el hombre blanco; muy pocas se educaban, ocupaban cargos públicos y mucho menos tenía derecho votar o tomar decisiones importantes en la vida pública. Mucho peor era la situación de las mujeres indígenas que trabajaban en las haciendas realizando labores

---

<sup>70</sup> María, Carvajal, “Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas”, *Revista Colombiana de Educación*, No. 48, Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

<sup>71</sup> Luz, Núñez, “mil batallas contra el olvido”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 35, Universidad Nacional de Colombia, 2008, p.106.

<sup>72</sup> Núñez, Op. cit. p. 100.

domésticas sin ningún pago; además como parte del pago de terraje, el patrón o dueño de la hacienda tenía derecho, antes que el esposo de pasar la primera noche con la recién casada<sup>73</sup>. Este tipo de injusticias hacia las mujeres no fueron ajenas para Quintín, quien promovía que las mujeres asistieran a la escuela, como cualquier otro de sus hermanos. Además, fue fuente de inspiración para la creación del documento “El derecho de la mujer indígena en Colombia”, publicado en 1927, en donde cientos de mujeres indígenas expresaban su inconformismo por la forma como eran tratadas y tomaron posición como parte del movimiento de resistencia.

Hay quienes atribuyen esta afinidad hacia la mujer por parte de Lame como muestra de su devoción hacia dos grandes figuras femeninas que hacían parte de su vida: la Madre naturaleza y la Virgen María.

Quintín Lame como se puede constatar en sus escritos era un hombre profundamente religioso; su advocación principal se consagraba a la imagen de la Virgen María, la cual se fundía sincréticamente con la concepción amerindia de la Naturaleza como Madre Primordial de todo lo existente, fuente de amor y de sabiduría y en general como emblema de la mujer indígena en sus roles de madre y esposa o compañera<sup>74</sup>.

Más allá de la motivación que lo llevaba a reivindicar el papel de la mujer, lo cierto es que dado el contexto, y algunos antecedentes de los pueblos indígenas<sup>75</sup> y para ese entonces de la sociedad colombiana en general de poner a la mujer en una posición inferior al hombre, la actitud de Lame, resulta novedosa y revolucionaria toda vez que intenta ofrecer derechos que hasta entonces eran impensables para la mujer indígena.

Otra parte importante de su vida, que se combina con la defensa indígena mediante instrumentos legales, que

---

<sup>73</sup> Vasco, Op. cit.

<sup>74</sup> Gómez, Op. cit, p. 4.

<sup>75</sup> En muchas comunidades indígenas la mujer tradicionalmente se ha mantenido en el espacio privado.

incluían la aplicación de la ley 89 de 1890, fue la lucha armada que encabezó junto con otros líderes indígenas a partir de 1914. Luego de agotar las instancias legales y darse cuenta que sus requerimientos y peticiones, no rendían fruto, movilizó a miembros de distintos pueblos indígenas de los departamentos del Cauca y Tolima en lo que se conoció como las *Quintinadas*. Los indígenas armados con sus propios instrumentos de trabajo, machetes, palos, azadones, invadían haciendas, atacaban a sus dueños y los expulsaban de lo que ellos consideraban sus territorios<sup>76</sup>.

El propósito de este levantamiento armado, era recuperar sus tierras ancestrales para que los verdaderos dueños, los indígenas nacidos y criados en esas tierras hicieran uso de ellas. La recuperación era el primer paso para conformar el sueño de Lame, de la república chiquita, gobernada por los indígenas; no obstante sería un sueño jamás cumplido pues aunque lograron importantes avances, y recuperaron territorios en distintos municipios, las constates detenciones de Quintín y los asesinatos y tortura en contra de sus compañeros de lucha por parte del ejército, apoyado por los hacendados, frustraron las aspiraciones del líder indígena que jamás cesaría de luchar por los derechos indígenas.

Si bien con las *Quintinadas* no se logró expulsar a los blancos de sus tierras y gobernarse por sí mismos, sí marca el comienzo de lo que Renán Vega llama “el despertar indígena en Colombia”<sup>77</sup>. Aunque en el siglo XIX, ya había algunos atisbos de organización indígena, ésta jamás se consolidó, ni tuvo repercusión similar a los logros alcanzados en el siglo XX. Entre otras cosas debido a que para entonces existía una imagen negativa por parte de las mismas comunidades indígenas. En esta época, mediados del siglo XIX, existía una posición denigrante y subalterna por parte de los mismos pueblos indígenas, quienes se auto denominaban como: “infelices indios”, “clase infeliz y

---

<sup>76</sup> Vasco, Op. cit.

<sup>77</sup> Vega, Renán, *Las Quintinadas en el Cauca*, (en línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196940>)

desvalida de la sociedad”, “con pocos conocimientos”<sup>78</sup>, adjetivos que contribuyeron a perpetuar estereotipos dañinos en su contra.

Posición totalmente contraria a la mantenida por Lame, quien como ya se mencionó consideraba a sus hermanos como hombres sabios que se habían formado en la naturaleza, lo que les otorgaba conocimientos superiores al blanco. Esto marca claramente una diferencia entre las luchas indígenas del siglo XIX y el siglo XX. En los movimientos de resistencia encabezados por Quintín Lame se exalta la figura del indígena como ser inteligente, capaz de ocupar puestos importantes, incluso de gobernar y ser parte importante de la nación. Así lo expresa en “*Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*”, su obra escrita más reconocida:

Pero por medio de mi fe que dejo escrita en este libro se levantará un puñado de hombres indígenas el día de mañana y tomarán los pupitres, las tribunas, los estrados, las sesiones jurídicas porque la inteligencia de la raza indígena supera, y superará extraordinariamente la inteligencia del blanco por medio de una fe muy alta en la forma establecida y demostrada en esta obra<sup>79</sup>.

El fragmento anterior también refleja que Quintín tenía un proyecto que iba más allá de su existencia. No obstante, entregó su vida a la defensa del indígena, era consiente que reestablecer el orden y devolver las tierras y los derechos a sus hermanos, era un proceso que muy seguramente no vería culminado, motivo por el cual se esforzó por dejar constancia de su pensamiento, como fuente de inspiración y bastión de lucha para que las generaciones venideras continuaran su obra y fueran quienes con toda su

---

<sup>78</sup> James, Sanders, “Pertener a la gran familia granadina, luchas partidistas y construcción de la identidad indígena y política y en el Cauca”, *Revista de estudios sociales*, No. 26, Universidad de los Andes, 2006, p. 33.

<sup>79</sup> Espinosa, Op. cit. p.159.

sabiduría contribuyeran a la formación de una nación más justa.

## **II. Influencia del pensamiento lamista en el movimiento indígena actual en Colombia**

Aunque durante el período en el que fue participe y líder de la lucha indígena, Quintín Lame gozó de gran aceptación y fue muy querido por las comunidades indígenas de los departamentos del Cauca y Tolima, es hasta en 1971 con la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que se empieza a reivindicar su obra, en la medida que todo aquello por lo que luchó Quintín hasta su muerte, fue y sigue siendo en la actualidad parte de los pilares que cimientan esta institución, tal y como lo expresan líderes del movimiento de indígena actual:

En Manuel Quintín Lame, recordamos al hombre que jamás se doblegó ante la injusticia de los poderosos y que descubrió en estas montañas y páramos la sabiduría y la fuerza para defender los resguardos. De Quintín Lame el CRIC heredó su inquebrantable lucha por la tierra y la importancia de utilizar las leyes para apuntalar sus luchas. Pero también la capacidad de movilización, las famosas quintinadas, que hicieron temblar a los terratenientes y gamonales de Tierradentro<sup>80</sup>.

De igual manera, los diez puntos que conforman la plataforma de lucha del CRIC, dejan en evidencia la herencia de este líder indígena:

1. Recuperar la tierra de los resguardos y realizar la defensa del territorio ancestral y de los espacios de vida de las comunidades indígenas.
2. Ampliar los resguardos.
3. Fortalecer los cabildos Indígenas.

---

<sup>80</sup> Efraín, Jaramillo y Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), *Los indígenas colombianos y el Estado Desafíos ideológicos y políticos de la multiculturalidad*, Dinamarca, Colectivo de Trabajo Jenzera, 2011, p.102.



4. No pagar terraje.
5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
7. Formar profesores indígenas.
8. Fortalecer las empresas económicas y comunitarias.
9. Recuperar, Defender, Proteger los espacios de vida en armonía y equilibrio con la Madre Tierra.
10. Defensa de la Familia<sup>81</sup>.

La formación del CRIC, además de retomar los planteamientos de Quintín Lame, sirvió como inspiración para que indígenas de otros departamentos se organizaran y conformaran lo que hoy se conoce como Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), que representa a gran parte de los pueblos indígenas del país. Aunque la ONIC tiene alcance nacional, hasta la fecha el CRIC es la institución que, debido a su larga trayectoria y sus logros, más reconocimiento a nivel nacional e internacional ha conseguido. Esto se debe, en parte a que “fue el primer movimiento indígena «moderno», si cabe la expresión, es decir, con un programa y una cobertura organizativa regional que cobijaba varios grupos étnicos”<sup>82</sup>.

Elementos como estos son los que ha hecho del CRIC una institución que por más de cuarenta años ha representado el cúmulo de demandas de los indígenas que habitan en esta parte del territorio colombiano. Además, Ramón Máiz, sostiene que el éxito alcanzado por las organizaciones indígenas en América Latina como el CRIC ha dependido de tres factores primordiales:

---

<sup>81</sup> Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), En línea:

<http://www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/plataforma-de-lucha/>

<sup>82</sup> Julio, Tunubalá, Manuel, Trino y Juan, Palechor, “Historia del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric)”, Enrique, Sánchez y Hernán, Molina (Comp.), *Documentos para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010, pp. 105-125.

1) la utilización de organizaciones preexistentes de diverso tipo en las zonas indígenas; 2) la construcción mediante federación de organizaciones estables e integradas a nivel supralocal; 3) el empleo de un repertorio estratégico de protesta que permitirá la ampliación de las bases en las comunidades locales y nuevos apoyos en los niveles nacional e internacional<sup>83</sup>.

En lo referente a la utilización de organizaciones preexistentes, el CRIC se apoyó de la plataforma de lucha construida por Quintín Lame y sus partidarios, durante las seis primeras décadas del siglo XX, manifestado en cada uno de los puntos que conforman su plataforma de lucha. En cuanto al segundo elemento citado por Máiz, aunque el CRIC apoya en sus luchas a organizaciones de otras regiones del país, que enfrentan problemáticas similares referentes a la defensa territorial; es más su fortaleza a nivel interno lo que le ha permitido conseguir muchos de sus logros. Por el gran número de cabildos que representa el CRIC, se organiza y se coordina mediante asociaciones zonales de cabildos, cabildos mayores y consejos territoriales, de forma tal que, ninguna de las zonas geográficas del departamento, queden sin representación.

El punto tres, merece un punto aparte en la medida que el repertorio de protesta elegido por los miembros del CRIC y por otros movimientos indigenistas nacionales y regionales, se fundamenta en reclamos pasados, presentes y futuros que no solo afecta a los pueblos indígenas sino a la sociedad en general. La defensa y respeto por la tierra y los recursos naturales, si bien para los indígenas tiene connotaciones espirituales y culturales, es un reclamo que día a día atrae mayores adeptos al ser un tema que nos afecta a todos como sociedad. Trayendo consigo que un

---

<sup>83</sup> Ramón, Máiz, "El indigenismo político en América Latina", *Revista de estudios políticos (nueva época)*, No. 123, Universidad de la Rioja, 2004, p.152.

mayor número de personas se unan a su causa y se muestren en desacuerdo con las políticas que extracción que ponen en peligro la conservación de los recursos naturales, la diversidad cultural y la supervivencia misma de nuestra especie.

Retomando el punto de la plataforma de lucha preexistente, hoy como hace más de medio siglo, los pensamientos del líder indígena Manuel Quintín Lame, siguen vigentes y se reflejan en las actividades diarias del CRIC. Sus famosas mingas adoctrinadoras que en su momento tenían como objetivo mostrar a sus hermanos las injusticias que se cometían en su contra y hacerlos parte activa de su lucha, continúan vigentes, hoy conocidas como mingas para el pensamiento. En la actualidad, además de ser espacios para expresar sus demandas, también se ha convertido en puntos reunión para afianzar lazos con otros pueblos indígenas, reflexionar sobre los logros alcanzados y retos que enfrentan en la coyuntura actual, así como para trabajar en la consolidación de los puntos de su plataforma de lucha. Aquí un ejemplo de los propósitos que persiguen las mingas para el pensamiento que versan sobre diversos temas:

La Minga de pensamiento Pedagógico Regional PEBI-CRIC tiene como finalidad continuar caminando nuestros procesos de resistencia y lucha por la autonomía educativa. Es importante encontrarnos continuamente como pueblos con los saberes y sabidurías propias, que permitan hacer análisis y reflexiones de las situaciones contextuales en los territorios, para construir estrategias operativas que permita posicionar y visibilizar el conocimiento político organizativo, pedagógico y administrativo en marcado en el Sistema Educativo Indígena Propio -SEIP.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> CRIC, Minga de pensamiento pedagógico realizará Programa de Educación Bilingüe Intercultural del PEBI - CRIC- en el Norte del Cauca. En línea: <http://www.cric-colombia.org/portal/minga-de>

Aunque con los matices propios de las nuevas generaciones, en este discurso es posible identificar amplias similitudes con lo que Quintín Lame proponía en su momento. En primer término, se habla de procesos de resistencia y lucha por la autonomía educativa. Como se mencionó en algún momento, a Lame se le atribuye ser uno de los iniciadores de la educación indígena en Colombia al proponer un sistema de educación que recuperara los saberes de la naturaleza y de sus comunidades; principios que se mantienen en el sistema educativo de las comunidades indígenas del Cauca, conocido como etnoeducación. Programa diseñado e implementado por los pueblos indígenas y para los pueblos indígenas que además de recuperar saberes nativos, se ha propuesto rescatar su identidad, sus prácticas culturales y el uso y reconocimiento de la lengua indígena como mecanismo de transmisión oral de su historia y las enseñanzas de sus mayores.

Adicionalmente, aunque sin deslegitimar otros conocimientos como si en algún momento lo llegó a hacer Lame al colocar en posición de inferioridad los conocimientos del blanco, la etnoeducación difunde la idea de reencontrarse con su propia sabiduría como elemento esencial para la reflexión en torno a la situación de sus territorios, pero también para posicionar y hacer visible el conocimiento indígena como alternativa para enfrentar las dificultades del contexto actual. Más que caer en el maniqueísmo de lo malo y lo bueno, el proceso educativo que desde épocas de Lame se ha venido forjando, busca establecer un tipo de enseñanza que sea acorde a sus necesidades y a sus prácticas culturales.

La conjunción de estos procesos, contextos y sujetos conduce a que el currículo haga una búsqueda tanto pedagógica como de carácter cultural y político. El desarrollo de lo propio y la articulación de lo externo en la apropiación de conocimientos, principios y prácticas

técnicas y científicas, se dirigen a lograr niñas, niños, mujeres y hombres perfilados por los valores socioculturales, en respuesta a las exigencias históricas y contextuales<sup>85</sup>.

No obstante, este sistema educativo se ha convertido en una alternativa para los niños y jóvenes de las comunidades indígenas del norte del Cauca y para otros pueblos indígenas que desean replicar sistemas educativos propios a partir de esta experiencia<sup>86</sup>; tal y como sucedió en el siglo pasado con las escuelas de fundadas por Quintín Lame, el gobierno actual sigue deslegitimando estas otras perspectivas y formas de enseñar, aunado a la falta de compromiso y voluntad política para otorgar autonomía a los pueblos indígenas, para que sean ellos quienes hagan realidad su proyecto etnoeducativo<sup>87</sup>.

Lo anterior nos sirve para observar cómo tras siglos de lucha de los pueblos indígenas y sin demeritar los logros alcanzados hasta el momento, los problemas que los aquejaban en el pasado siguen siendo parte de su realidad en el presente. Al igual que la ausencia de reconocimiento de su sistema educación propia, en el tema de la recuperación de la tierra y la defensa del territorio, que ha sido desde la época de resistencia de Quintín y hasta la fecha, el reclamo principal de los pueblos indígenas, también es evidente el incumplimiento de lo pactado en la Constitución Nacional y otros acuerdos nacional e internacionales en donde el Estado colombiano adquiere el compromiso de devolver y salvaguardar los territorios indígenas.

La apropiación ilegal de territorios indígenas ha sido una problemática histórica. Hasta mediados del siglo XX, las grandes haciendas ocuparon territorios ancestrales, lo que produjo desintegración de los resguardos y desplazamiento de los indígenas que no pagaban terraje a zonas inhóspitas.

---

<sup>85</sup> CRIC, Programa de educación, en línea:  
<https://www.cric-colombia.org/portal/proyecto-cultural/programa-de-educacion/>.

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> *Ibíd.*

Desde mediados de siglo XX y en las primeras décadas del XXI, la intensificación del conflicto armado, la llegada de empresas dedicadas a la explotación de recursos naturales, el establecimiento megaproyectos y la subutilización del suelo, de nuevo han generado desplazamiento y con ello exterminio de tradiciones culturales y reducción de pueblos indígenas procedentes del norte del Cauca; es decir que quizá los protagonistas hayan cambiado pero la problemática sigue siendo la misma.

Aunque con la Constitución Nacional de 1991, la cual contó con la presencia de representantes indígenas para su realización, se establecieron ciertas obligaciones para con los pueblos indígenas, entre ellas que “la explotación de los recursos naturales en los territorios indígenas se haría sin desmedro de la integridad cultural, social y económica de las comunidades indígenas” (Artículo 330), lo cierto es que esto no se ha dado en la práctica, dando origen a lo que Rodolfo Stavenhagen<sup>88</sup> llamó la brecha de la implementación, entre la norma y la realidad cotidiana que viven los pueblos indígenas.

En respuesta a dicho incumplimiento, a las difíciles situaciones económicas y sociales y ante la presencia de personas ajenas en sus comunidades, entre las que se destacan miembros de grupos guerrilleros y fuerza pública, en los últimos años, el movimiento de resistencia indígena encabezado por miembros del CRIC, se ha intensificado y ha exigido, siguiendo los pasos de Quintín Lame, algunas veces por medios legales, que se respeten los derechos indígenas establecidos en la Constitución; además que los actores armados abandonen sus territorios, para esto último en muchas ocasiones se han visto forzados a recurrir al uso de la fuerza. En años recientes, líderes indígenas se han trazado dentro de sus propósitos, la liberación de la madre tierra

---

<sup>88</sup> Rodolfo, Stavenhagen, Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, en línea:

(<http://unsr.vtaulicorpuz.org/site/images/docs/annual/2006-annual-chr-e-cn-4-2006-78-sp.pdf>).

(recuperar territorios indígenas dedicados al monocultivo y ocupados por grupos armados), siendo víctimas de represión y asesinato por parte de miembros de la fuerza pública y grupos paramilitares y guerrilleros, situaciones que nos recuerda las múltiples veces que Quintín Lame fue encarcelado y torturado acusado de ser un agitador de masas.

La liberación de la madre tierra tiene diferentes propósitos; además de recuperar territorios originalmente pertenecientes a las comunidades indígenas para poder trabajar en ellos y así superar la grave emergencia económica que padece la mayor parte de las comunidades, también tiene fines espirituales, toda vez que la presencia de personas extrañas, que no tienen ningún apego y respeto por la tierra y en general por la naturaleza ha roto la armonía entre los pueblos poniendo en peligro su supervivencia física y cultural. Para los pueblos indígenas tal como lo expresara Quintín Lame hace más de medio siglo, la naturaleza es fuente de vida y sabiduría de ahí que toda agresión contra ella, pone de inmediato en peligro la existencia del indio como parte viviente de la naturaleza.

De esa manera, la lucha por la tierra va más allá de la recuperación física del espacio, tiene que ver con la recuperación y exaltación de la identidad indígena ligada a la conexión con la tierra, identidad que se ve constantemente amenazada por temas de conflicto armado, narcotráfico y por las políticas del estado colombiano que han dado prioridad a prácticas extractivistas de recursos naturales a manos de empresas extranjeras y grupos económicos que detentan el poder como los ingenios azucareros y las grandes petroleras, en áreas protegidas y de importancia espiritual para los pueblos indígenas. En la década de los noventa si bien se ofrecen ciertas garantías territoriales para la población indígena, también es la década de la apertura económica que marca el camino de Colombia hacia políticas neoliberales que han agudizado las condiciones económicas, políticas y sociales de las minorías étnicas en el país.

Ante esta nueva realidad surgida a partir de la década de los noventa, marcada por la acumulación de capital y la maximización del beneficio económico, en Colombia, el movimiento indígena liderado por el CRIC, igual que lo hiciera Lame, intenta liberarse de prácticas colonizadoras. Esta vez la lucha es en contra de lo que Pablo González Casanova<sup>89</sup> llama el colonialismo interno, mismo que ha surgido a raíz de las relaciones de desigualdad, donde las clases dominantes que se han hecho de poder a causa de la acumulación de capital, reproduce prácticas semejantes al colonialismo ejercido por parte de los españoles de explotación y dominación sobre las clases consideradas inferiores por cuestiones de raza, etnia u origen socioeconómico.

A pesar de los constantes adversidades que enfrentan los indígenas del Cauca a causa de las situaciones antes descritas, la unidad de los pueblos en torno a la defensa de la tierra y recuperando las enseñanzas de antecesores como Quintín Lame, los pueblos indígenas se niegan a desaparecer y han construido una plataforma de lucha acorde a sus creencias y principios que los ha ayudado a mantenerse como parte activa de la diversidad que hoy se vive en Colombia; y es que como lo menciona González Casanova la construcción de un Estado-multiétnico, está vinculado con “un mundo hecho de muchos mundos”<sup>90</sup>, donde están presentes multiplicidad de actores, cada uno con valores, características y principios que motivan sus demandas.

Los logros alcanzados por el CRIC como consejo que congrega diversos grupos presentes en el departamento del Cauca, han sido fruto de la organización y movilización constante de sus integrantes, pero también se funda en el pensamiento liberador heredado por Quintín Lame, quien transmitió a sus hermanos su sentido de justicia, mismo que

---

<sup>89</sup> Pablo González, Colonialismo interno (una redefinición), en [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/412trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf)

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 5.



en su momento lo inspiró a buscar por diversos medios mejores condiciones de vida para sus hermanos y que hoy continúa presente en el discurso de los pueblos indígenas. En este *mundo hecho de muchos mundos* al que refiere González Casanova, valores como la justicia, la equidad y el respeto por el otro, base del pensamiento indígena, se convierten en elementos fundamentales para el reconocimiento de otros saberes que nos conduzcan hacia una sociedad cada vez más consiente de la diversidad cultural de nuestros países.

Diversidad misma que se observa al interior del CRIC, que agrupa numerosos pueblos indígenas que habitan en el departamento del Cauca y que, aunque comparte algunos principios y demandas presentan heterogeneidades que los hace únicos. Sin embargo, esto nunca ha sido obstáculo para organizarse y hacer frente a los retos del contexto actual, muy por el contrario, sus diferencias como pueblo, pero también sus similitudes los han llevado a la reafirmación de su identidad y a luchar juntos por el reconocimiento y respeto a sus derechos culturales, políticos y sociales.

#### **IV. Consideraciones finales**

El pensamiento y obra de Manuel Quintín Lame en la actualidad es un referente para todo aquel interesado en estudiar los antecedentes del movimiento indígena en Colombia y América Latina. Las acciones realizadas por este líder indígena, que se destacó por su discurso contestatario contra las elites políticas y económicas que esclavizaban a sus hermanos, sentaron las bases para el despertar indígena que desde inicios del siglo XX y hasta la actualidad se han mantenido en pie de lucha por la recuperación de sus tierras, la defensa de la cultura y las tradiciones indígenas y el respeto y garantía de sus derechos como pueblos que antecedieron a los colonizadores.

Desde su propia experiencia como hijo de terrajero, a quien le espera el mismo destino, fue capaz de revelarse en

una época en la que el indio no tenía ningún derecho, para exigir justicia para su raza que por siglos había estado sometida el hombre blanco. Si nos detenemos a preguntarnos porque fue importante su accionar, son muchas las respuestas que surgen toda vez que su obra se produjo en el contexto civilizador de rechazo total hacia lo indígena, pero además porque al actuar usando herramientas creadas por los blancos para defender a sus hermanos se convirtió en un indio atípico que sabía leer y escribir y se apropió del discurso jurídico para hacer cumplir las leyes en beneficio de su pueblo. Yamid Galindo, nos ofrece de forma resumida otra respuesta a la pregunta de la importancia política y social de la obra de Lame:

Porque desde su historia de vida sintió las desigualdades de lo que significaba ser indio en Colombia, al ser hijo de una familia atada a la terrazguería; por ser parte del conflicto interno tras una guerra civil; por creer en su proyecto de lucha a favor de la comunidad indígena y dejar como herencia la experiencia en las reuniones con los cabildos, un mensaje inspirado a través de sus reflexiones llevadas a un documento que al día de hoy, significa un trabajo intelectual e histórico que reclama atención y solución al indígena desplegado en el territorio nacional<sup>91</sup>.

Ese mensaje inspirador para que sus hermanos continuaran su lucha en defensa de la tierra, transmitido en sus mingas adoctrinadoras y su libro *“Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas”*, son evidencia de la concepción cíclica de la historia que tenía Quintín Lame. Como en las comunidades andinas para quienes el *pachakuti* es la “vuelta y renovación del mundo”<sup>92</sup>, Lame pesaba que en algún momento la historia

---

<sup>91</sup> Galindo, Op. cit. p. 17.

<sup>92</sup> Silvia, Rivera Cusicanqui, *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010, p. 55.

les daría la razón para ser ellos quienes volvieran a ser los dueños de la tierra y los blancos quienes pagaran terraje; premisas que motivan su quehacer del presente, con la esperanza de que fueran redituables en el futuro.

Desde la creación del CRIC, en los años setenta del siglo pasado, el pensamiento de Lame ha recobrado importancia. Este consejo que reúne el sentir y actuar de diversos pueblos indígenas del departamento del Cauca hasta la fecha se muestra orgulloso de su herencia y ha apropiado el discurso y las prácticas de personajes como Quintín Lame para librar batallas por deudas pasadas como la devolución de la tierra, pero también para posicionar la identidad indígena en el contexto homogenizado por la clase dominante que se niega a desaparecer en el Colombia. Aunque después de cuarenta años de creación del CRIC son muchos los logros alcanzados por el movimiento indígena en Colombia, entre los que se destacan el reconocimiento del país como multiétnico y pluricultural, la asignación de circunscripciones especiales en el Senado para que los indígenas tengan representación en la toma de decisiones y la devolución algunos de territorios; los sueños de Lame de ver un país justo que reconociera los derechos de sus hermanos y que fueran ellos quienes *tomarán los pupitres, las tribunas, los estrados*, aún están lejos de verse realizados. Dos grandes momentos coyunturales en la historia de Colombia han impedido mejorar las condiciones de la población indígena e incluso han puesto en peligro la conservación cultural y por ende a extinción de muchos pueblos en distintas regiones del país.

El primero de ellos, la formación de grupos guerrilleros a mediados del siglo XX, y de ahí en adelante la agudización del conflicto armado entre estos grupos con paramilitares, grupos dedicados al narcotráfico y fuerza pública en áreas rurales donde habita la población indígena en su gran mayoría. Entre las múltiples consecuencias que ha dejado el conflicto armado para las comunidades es el desplazamiento forzado, el asesinato de líderes indígenas, la apropiación de territorios para actividades ilegales, entre

muchas otras violaciones de derechos humanos que han afectado sobremanera a esta población<sup>93</sup>. No obstante, los pueblos indígenas principalmente los ubicados en el departamento del Cauca, uno de los más afectados por este flagelo se ha mostrado en total desacuerdo con estas prácticas y han exigido por medios legales y mediante protestas, muchas veces violentas, la salida de los actores armados de sus territorios es una problemática que aun hoy en pleno cese del conflicto y con la firma de los acuerdos de paz, sigue amenazando la diversidad cultural del país.

El otro momento coyuntural fue la apertura económica y la adopción de políticas neoliberales que como en todos los países latinoamericanos, en Colombia ha aumentado las brechas de desigualdad he incrementado la precarización de las condiciones económicas políticas y sociales de importantes sectores de la sociedad entre ellos los pueblos indígenas y población campesina. En el caso de los indígenas, la llegada de multinacionales dedicadas a la extracción de recursos minerales y energéticos en zonas protegidas o de interés cultural, ha alterado la armonía entre las comunidades y su relación con la naturaleza. Pese a estos grandes desafíos impuestos por el modelo de desarrollo adoptado por Colombia desde los noventa y a la grave crisis social desatada por el conflicto armado, organizaciones como el CRIC se han fortalecido y han demostrado como lo hiciera Quintín Lame en su momento la gran sabiduría de los pueblos indígenas, su incansable resistencia, lucha y amor por sus tradiciones y ante todo su sentido de justicia y esperanza por un mundo diverso en el que la sabiduría, las tradiciones y la herencia de nuestros antepasados nos ayuden a reconciliarnos con la tierra y entre nosotros como parte de una misma sociedad heterogénea.

---

<sup>93</sup> Ramos, Op. Cit.